



El sol del veinticinco

Alocución del Arzobispo de La Plata en el Te Deum conmemorativo del 191º aniversario del primer gobierno patrio, celebrado en la iglesia catedral

El sol del veinticinco viene asomando... Los memoriosos pueden recordar, con algo de nostalgia, aquella canción tradicional; al evocarla quizás resuene en sus oídos el rumor de las guitarras que acompañaban a los trinos gardelianos. El sol del veinticinco suele ser un sol pálido, furtivo, lejano, como corresponde al otoño y para honrar cabalmente, con su presencia esquiva, aquel primer 25 de mayo, que debe de haber sido nublado y lluvioso. Al menos se sabe con certeza que por la tarde sobrevino un aguacero que impidió al Ayuntamiento pasar a hacerle los cumplidos a la flamante Junta. El después famoso sol del veinticinco, que entonces tímidamente se asomaba, era símbolo de las energías de un pueblo que se había encontrado a sí mismo al enfrentarse con las principales potencias de la tierra.

Es frecuente, cuando se habla de los acontecimientos de 1810, referirse a las invasiones británicas a Buenos Aires, que fueron inmediatamente anteriores y que los historiadores consideran antecedente decisivo de aquéllos. En efecto, la población hispano-criolla de entonces tomó en sus manos la responsabilidad por la Reconquista y la Defensa y las llevó a cabo sin el concurso de la metrópoli europea, la cual celebró la gesta, pero no contribuyó a realizarla ni a afianzarla. Esta actitud no desalentó a los reconquistadores y defensores, quienes por el contrario interpretaron los sucesos con toda claridad y se sintieron espiritualmente vigorizados por haber rechazado solos a las fuerzas de uno de los mayores poderes imperiales de la historia.

El mismo pueblo que había abatido los penachos británicos era el que, representado en el Cabildo de Buenos Aires, decidía asumir por su cuenta la lucha contra Napoleón, el otro gran poder internacional de la época, al parecer triunfante en su propósito de someter la porción europea del debilitado imperio español, del cual eran parte integrante estas regiones de América. El Río de la Plata se sumaba de este modo a la magnífica resistencia popular brotada contra el invasor en la península ibérica. La disposición de ánimo así manifestada conllevaba riesgos que era preciso asumir con decisión. El primero consistía, desde luego, en la misma agresión napoleónica; pero se preveía también que podría repetirse la indiferencia demostrada por las burocracias reales y virreinales, en ocasión de las invasiones inglesas, con relación a los méritos de los naturales de la tierra americana. La instalación en Buenos Aires de un sistema de juntas como en España, implicaba un desafío lanzado a Napoleón. Pero podrían tomarlo asimismo como un insulto dirigido a ellos los personeros de una administración caduca que estrangulaba las posibilidades de expansión vital florecientes en estas regiones trasatlánticas de la monarquía española. Así sucedió, efectivamente, y comenzó entonces otra faz del conflicto, la guerra por la independencia.

Los hombres de Mayo previeron la posibilidad de tales consecuencias, pero también sopesaron el valor de cada alternativa. Ellos comprendieron que el pueblo que había vencido a Inglaterra y que desafiaba a Napoleón no podía ya tolerar que sus destinos los resolvieran cortesanos y burócratas extraños a sus intereses más profundos y entrañables. América seguiría unida o no a su vieja metrópoli, pero en todo caso en una relación de igualdad, nunca como una prole de minusválidos a quienes no se reconociera la aptitud de gobernar sus propios asuntos. Cinco días antes del feliz desenlace de los acontecimientos, Saavedra, jefe del Regimiento de Patricios, planteó al virrey con toda determinación: "Hemos resuelto reasumir nuestros derechos y conservarnos por nosotros mismos. El que a Vuestra Excelencia dio autoridad para mandarnos ya no existe, de consiguiente tampoco Vuestra Excelencia la tiene ya; así que no cuente con las fuerzas de mi mando para mantenerse en ella". Al valor militar de los Patricios, enfervorizados por las arengas patrióticas del capitán Chiclana, se sumó la lucidez y el coraje de vecinos principales. Ellos desde hacía tiempo venían cavilando en los cambios políticos que consideraban imprescindibles para expresar la conciencia, a la vez incipiente y vigorosa, de constituir una nueva

nación.

Así se manifestó el auténtico espíritu de Mayo, concretado en aquel primer gobierno patrio. Éste se sabía provisorio y carecía de certezas sobre la viabilidad de su inmediato futuro; por tanto aprovechaba al detalle los márgenes estrechos que encontraba en la diplomacia internacional y fueron extraordinarios sus esfuerzos para consolidar la autonomía recién ganada.

No es menester idealizar nuestro pasado para reconocer en aquellos hombres los guías genuinos que necesitaba la Patria en sus orígenes. Ellos pusieron a su servicio inteligencia política, firmeza de carácter y desprendimiento de todo provecho personal; comprendieron que no podría retroceder en su marcha un pueblo consciente de su dignidad y de su derecho a ser libre. Eso sí era una certeza para ellos, una certidumbre resplandeciente bajo aquel metafórico sol que con su luz disipaba las oscuridades de la debilidad y de la duda. Cuando despuntaba en los espíritus, el sol del veinticinco removía toda posible vacilación y flojedad de ánimo. No podía paralizarlos aquella sensación de desconcierto y de incapacidad para afrontar lo arduo compendiada en la expresión: "¿Y después qué?", de lamentable curso en tiempos posteriores de la Patria y en los días que corren.

¡Qué lejos nos encontramos de aquellos días iniciales, preñados de futuro! Ante el malhumor, la irritación y la queja que hoy exhibe la sociedad argentina, un observador externo podría aplicarnos el refrán: "Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen". Si valiera para nosotros la terrible sentencia, tendríamos que confesar el fracaso colectivo de nuestra vida cívica, la ineptitud compartida de dirigentes y ciudadanos. En realidad, el pueblo se siente defraudado en sus mínimas esperanzas. Intuye que la República se encuentra secuestrada por las dirigencias partidarias o por los intereses que las sostienen y dominan, contrarios al interés de la Nación. Obligado a votar, este pueblo ya no cree que pueda llamarse democracia a la gimnasia electoral que con excesiva frecuencia practicamos. Los economistas acusan al gasto público como causa universal de nuestros males y los comunicadores repiten frívolamente la afirmación. Habría que señalar más bien otro gasto más funesto: la deshonestidad, y con ella el deterioro de las instituciones, la erosión del ámbito dignísimo de la acción política, el descrédito acelerado de todas las instancias de representación, la desconfianza y la sospecha generalizadas. Bajo este smog el aire se torna irrespirable, es decir, resulta poco menos que imposible la convivencia virtuosa en la ciudad, la vida auténticamente política de la comunidad, y así queda amenazado el destino mismo de la Nación.

En el Libro de Josué se lee un episodio singular, expuesto con rasgos de poesía: la victoria de las tropas de Israel sobre los ejércitos coaligados de los reyes amorreos. La súplica de Josué obtuvo de la Providencia que la batalla aconteciera en una conjunción favorable para el pueblo de Dios. El escritor sagrado registra el hecho así: "El sol se mantuvo inmóvil en medio del cielo y dejó de correr hacia el poniente casi un día entero. Jamás hubo otro día, ni antes ni después, en que el Señor obedeciera a la voz de un hombre" (Jos. 10,13-14).

¡Cómo quisiéramos que hoy se repita aquel prodigio, que se cumpla en nosotros! Que el Señor obedezca a nuestra voz, que por nuestra súplica asome triunfante de las brumas el sol del veinticinco. Que alumbre nuestro cielo y convierta el prematuro crepúsculo en pleno y ardiente mediodía. A su luz se recubrirían de plata las alas de la Paloma, como conviene a su nombre de Argentina, relucirían nuevamente sus plumas irisadas de oro (cf. Sal. 68,14).

Porque abrigamos esta esperanza la manifestamos en nuestra oración, que es intérprete de nuestros justos deseos. Rezamos porque creemos en Dios y depositamos en Él nuestros anhelos con un sentimiento de confiada entrega. El Te Deum de las fechas patrias es confesión de fe, canto agradecido de alabanza, súplica humilde que la Iglesia presenta por el pueblo, interpretando su última esperanza: "Salva a tu pueblo, Señor, y bendice a tu herencia, apacíentalos y sé su guía para siempre" (Sal. 28,9).

25 de mayo de 2001.

+ Héctor
Aguer

Arzobispo
de La
Plata



Chesterton y Dorothy Day

Por Marcos y Luisa Zwick

(Texto leído en la Conferencia Americana Chestertoniana en junio de 2001)

Dorothy Day y Gilbert Chesterton fueron contemporáneos. Ambos ingresaron en la Iglesia en la década de 1920, Chesterton a los 48 años en 1922, y Dorothy a los 30 en 1928. Uno y otro pasaron por muchas oraciones, lecturas y meditaciones antes de dar el gran paso. En el caso de Dorothy, la importancia que significaría la conversión para vivir la fe en el mundo, fue una preocupación que profundizó en sus reuniones con Peter Maurin, junto a quien fundaría más adelante el Movimiento del Trabajador Católico.

Es manifiesto cuando se lee a Chesterton o a Dorothy o a Peter, que en cada uno de ellos la fe católica configuraba el centro de su ser. No les interesó tanto descubrir nuevas verdades como profundizar en la verdades de la tradición, lo cual los vuelve figuras fascinantes. Uno de los primeros Ensayos Fáciles que Peter presentó a Dorothy cuando fundaron su Movimiento, se llama La Dinamita de la Iglesia. Hablando de un tema similar, Chesterton expresó en una oportunidad: "No me preocupa proponer ideales nuevos. No hay ideal nuevo imaginable por la locura de los sofistas modernos que resulte tan atractivo como completar cualquiera de los ideales antiguos".

También decía Chesterton: "En el mundo moderno estamos asistiendo al extraordinario espectáculo de la gente que se deja arrastrar hacia los ideales nuevos porque ignora los tradicionales". Uno de los "Ensayos Fáciles" de Peter recordaba otro pensamiento de Chesterton: "Los hombres no se han cansado del cristianismo, sino que nunca han encontrado suficiente cristianismo como para cansarse de él. Los hombres nunca se han cansado de la justicia política, sino que se han cansado de esperar por ella".

Tanto Chesterton como el Movimiento del Trabajador Católico consideraron al Estado moderno en cuanto aferrado al capitalismo monopólico, como una religión con doctrinas estrictas y que reclamaba fidelidad absoluta a todos sus miembros. Chesterton (y con él Hilaire Belloc) hablaban de la "Iglesia del Estado Servil", mientras Dorothy a menudo se refirió a la "Santa Madre Estado". Dorothy y Peter no cesaron de buscar soluciones para enfrentar los problemas planteados por el capitalismo, el socialismo y el industrialismo, y así acudieron a Chesterton, especialmente a sus libros Perfil de la Cordura y Qué Está Mal en el Mundo.

La crítica de Chesterton y del Movimiento del Trabajador Católico al capitalismo monopólico, apuntaba a que en el mismo unos pocos capitalistas son dueños del capital, mientras la mayoría, las masas, dependen para subsistir de monótonos trabajos cotidianos. De acuerdo con esta crítica, todos los seres humanos han sido creados a imagen y semejanza de Dios y no deben ser tratados como tuercas de un engranaje ni forzados a trabajar doce horas diarias como esclavos de carga mientras las grandes corporaciones y sus directores se vuelven fabulosamente ricos. Sin embargo, Chesterton, Maurin y Day sabían que el socialismo no era una solución, y con frecuencia le aplicaban críticas semejantes.

El distribucionismo

La filosofía económica de Chesterton y del Movimiento del Trabajador Católico ha sido el distribucionismo, cuyo núcleo central es la propiedad privada. La palabra distribucionismo procede de la idea de que un orden social justo puede ser alcanzado a través de una muy extendida difusión de la propiedad. Distribucionismo significa sociedad de propietarios, que la

propiedad pertenece a la mayoría y no sólo a unos pocos. Guarda relación con el principio de subsidiariedad destacado en las grandes Encíclicas sociales de los Papas, y que se explica en la Quadragesimo año con estas palabras: "Es una injusticia y al mismo tiempo un gran mal y una perturbación del orden correcto, asignar a una asociación más alta o más grande lo que las organizaciones menores pueden hacer. Pues cada actividad social debe proporcionar ayuda a los miembros del cuerpo social y nunca destruirlos ni absorberlos".

Chesterton y Dorothy no se referían a la propiedad privada para pocos, sino a la propiedad privada para todos. Dorothy lo expresaba así: "La meta del distribucionismo es la propiedad familiar de la tierra, los talleres, los comercios, las profesiones. La propiedad familiar de los medios de producción debe ser la nota distintiva en la vida económica de una comunidad" (El Trabajador Católico, junio de 1948).

Chesterton ilustra la diferencia entre el concepto distribucionista y el concepto liberal de propiedad de esta manera: "Un carterista es obviamente un campeón de la empresa privada, pero sería una exageración decir que es un campeón de la propiedad privada. El capitalismo liberal ha tratado, en el mejor de los casos, de disfrazar al carterista con las virtudes del pirata. En cuanto al comunismo, puede decirse que su modo de reformar al carterista consiste en prohibir los bolsillos". También a propósito del comunismo: "Es bueno preguntarse a dónde nos lleva el bolchevismo, pero igualmente bueno es plantearse a dónde estamos llegando sin necesidad del bolchevismo. La respuesta en ambos casos es: al monopolio, que por cierto no es la empresa privada".

Bajo la dirección de Dorothy Day, el "Catholic Worker" criticaba a un capitalismo desenfrenado que colocaba la mayor parte del dinero y de los recursos en las manos de unos pocos individuos y corporaciones. A la vez observaba que esta minoría, a la cual llamaba "los barones ladrones" no cesaban de atacar al socialismo y defender la propiedad privada.

Chesterton se refería a lo mismo con su característico estilo irónico: "Uno pensaría, al oír hablar de los Rothschild y los Rockefeller, que se trata de gente que está del lado de la propiedad. Pero en realidad son sus enemigos, porque no reconocen los límites que la propiedad privada tiene por naturaleza. Es la negación de la propiedad que el duque de Sutherland sea el dueño de todas las granjas de una región, así como sería la negación del matrimonio que el mismo duque tuviera a todas las mujeres en un harén".

Para aclarar el sentido de su crítica, Chesterton describía la situación en que unos pocos acumulan la riqueza producida por los demás: "Cuando digo capitalismo me refiero a esa situación en que existe una clase de capitalistas claramente reconocible y relativamente pequeña que concentra el capital hasta el punto de que una muy grande mayoría de los ciudadanos debe servirla a cambio de un salario... La palabra la usan otros con un significado diferente; para algunos quiere decir nada más que propiedad privada, o el uso de un capital. Si fuere así, yo y todos somos capitalistas. Pero si por capitalismo hemos de entender que el capital llegue al pueblo solamente a través de los salarios estamos hablando de otra cosa.

"La verdad es que esto que llamamos capitalismo debería ser designado proletarianismo. Porque su nota distintiva no es que algunas personas poseen capital, sino que la mayoría sólo cuenta con salarios porque carece de capital".

Cuando Chesterton escribía acerca de las enormes diferencias entre los ingresos de pobres y ricos parecía adelantarse a nuestra época: "Decir que no me gusta la relación actual entre riqueza y pobreza demuestra que no soy un demonio en forma humana. Nadie fuera de Satanás y Belcebú se sentiría agrado por esa relación".

Distribucionismo, granjas y cooperativas

En El Perfil de La Cordura Chesterton convocó a heroicos voluntarios para asumir la responsabilidad de granjas pequeñas, aún cuando se tratara de un sacrificio. También formuló esa convocatoria el Movimiento del Trabajador Católico, que además puso la propuesta en práctica. Esta experiencia de las familias en las granjas resultó muchas veces difícil por falta de conocimientos de la vida rural, de dinero y de equipamientos. Sin embargo, fueron parte significativa del intento de aplicar los principios del distribucionismo.

En La Larga Soledad Dorothy detalló cómo el distribucionismo está en el corazón del programa del Movimiento del Trabajador Católico: "El nuestro era un programa a largo plazo, que tendía a difundir entre los trabajadores la propiedad de los medios de producción, a abolir la mecanización del trabajo humano, a descentralizar las fábricas, a restaurar las artesanías y oficios. Todo esto dio prioridad a los aspectos agrarios y rurales de nuestros emprendimientos económicos". Pero Dorothy hizo notar en repetidas oportunidades que no es preciso vivir en una granja para ser distribucionista.

Peter, entretanto, ponía el énfasis en la meta de distribuir la propiedad de los medios de producción y asumir las responsabilidades a que ello llevaba. "Cada charla de Peter sobre el orden social" escribe Dorothy- "llevaba al tema de la tierra. Siempre hablaba como un campesino, pero un campesino práctico, que conocía la ansiedad del corazón humano por un lote de tierra, por una casa propia, pero que también era consciente de la imposibilidad de obtenerlos sino por el camino de la comunidad". A causa de ello, Peter proponía la formación de granjas comunitarias, mutuales crediticias, cooperativas.

También Chesterton alentó las iniciativas rurales. En El Perfil de la Cordura, a igual que Peter, daba la bienvenida a que algo semejante a los gremios de la Edad Media ocuparan un lugar en el Estado, y a que se reservara parte de la tierra para usos comunales.

Cuando Dorothy Day publicó La Larga Soledad, Peter había muerto. Ella explicó en el libro que Peter había sido el inspirador del Movimiento: "El proyecto de Peter era que los grupos tomaran préstamos en uniones de crédito parroquiales para iniciar lo que llamaba universidades agrónomas". La distribución de la tierra en la década de 1930, cuando Peter y Dorothy escribían sobre el tema, no era muy diversa a la de hoy. En realidad, la concentración en pocas manos se ha intensificado, y las enormes firmas de "agrobusiness" desplazan sin cesar a las unidades familiares.

Cómo se produjo la concentración de las riquezas

En Inglaterra (con su posterior impacto en Estados Unidos) la restauración del Derecho Romano, la destrucción de los monasterios y el cierre de las tierras comunales dejaron al hombre medio casi sin recursos y aumentaron significativamente el número de los pobres.

Chesterton se ocupó de quienes insistían en que el "progreso" depende del apoyo al capitalismo monopólico con su consiguiente desarraigo de pequeños granjeros y comerciantes a partir del reinado de Enrique VIII y la confiscación de las propiedades de la Iglesia. "El inglés común fue sacado con engaño de sus antiguas posesiones siempre en nombre del progreso. Los destructores de las abadías le quitaron el pan y le dieron una piedra, asegurándole que se trataba de una piedra preciosa, la piedra blanca de los elegidos del Señor. Le quitaron sus patrimonios y costumbres prometiéndole en cambio la Edad de Oro de la Paz y el Comercio.

Las Casas de Hospitalidad del Trabajador Católico están basadas en el ideal benedictino de las

hospederías de las abadías, donde se daba la bienvenida a cualquiera como si fuese el mismo Cristo y donde cualquiera podía pedir satisfacción a sus necesidades. El Movimiento del Trabajador Católico no cree, a diferencia de Calvino y el puritanismo, que los pobres sean merecedores de sus adversidades, sino que afirma que los pobres son embajadores de Dios. Después de la destrucción de los monasterios, los pobres no tuvieron adonde dirigirse para obtener socorro. Su número creció tanto que en los primeros tiempos del reinado de Isabel se pensó en exterminarlos; habían llegado a ser tantos que el proyecto pareció poco práctico y se optó por el confinamiento en "asilos de pobres".

A.J. Penty, cuyo libro *La Interpretación de la Historia hecha por un Cofrade* cita Peter Maurin a menudo, reproduce un documento del Museo Británico en el cual se comprueba cómo los monasterios ingleses eran hospederías y ayudaban a los pobres de las inmediaciones de muchas maneras; no sólo con bienes como alimentos cuando éstos faltaban, sino también con semillas para siembra.

Creemos en el ecumenismo, pero es importante recordar las verdades históricas que nos han traído hasta donde estamos. En esta época de pedidos de perdón no hemos escuchado que la Corona de Inglaterra ni su Iglesia nacional hayan ofrecido alguna reparación por la destrucción y pillaje de los monasterios. Pero ello se justifica en nombre del progreso. Esta es la descripción de los hechos formulada por Chesterton: "Los ricos expulsaron a los pobres de las hospederías y los pusieron literalmente en el camino, explicándoles rápidamente que ése era el camino del progreso. Los forzaron a ingresar en las fábricas donde se practicaba el trabajo esclavo asegurándoles que por allí pasaba el camino a la riqueza y la civilización. Tal como los habían arrastrado lejos de la comida y la cerveza del convento diciéndoles que las calles del Cielo estaban pavimentadas de oro, los arrancaron de la comida y la cerveza de las aldeas insistiéndoles que las calles de Londres estaban pavimentadas de oro. Cuando los pobres ingresaron en el sombrío corredor del puritanismo, como cuando fueron llevados a la galería sórdida del industrialismo, se les dijo en cada caso que allí se abrirían las verjas del futuro. En realidad, solamente se han desplazado de cárcel a cárcel; mejor dicho, a cárceles más oscuras, porque el calvinismo abría una ventanita sobre el cielo. Y ahora se les propone, en el mismo tono gentil y autoritario, que pongan en manos desconocidas sus hijos, sus pequeñas posesiones y las tradiciones de sus padres".

Críticas al distribucionismo, pero... ¿quiénes son los auténticos reaccionarios?

Los críticos del distribucionismo acusaron a esta corriente de pretender una imposible restauración del pasado. Chesterton criticó a los críticos: "Es una de las bromas más espantosas y aún horrendas que las acusaciones que nos dirigen siempre son especial y peculiarmente válidas para ellos. Nos insisten con que queremos restablecer el pasado.

La simpleza bárbara y las supersticiones del pasado, bajo la impresión aparente de considerarnos interesados en el resurgimiento del siglo IX. Pero lo que pasa con ellos es que aspiran a restituir el siglo XIX. Nos hablan continuamente de que esta o aquella tradición se ha ido para siempre, que tal o cual artesanía o creencia se ha esfumado; pero no enfrentan que su propio vulgar mercantilismo de mercachifles ha desaparecido para siempre. Nos llaman reaccionarios si proponemos la restauración de la Fe o la restauración del Catolicismo. Pero ellos entintan los titulares de sus periódicos con la restauración del libre comercio. ¡Qué grito que llega de un pasado distante! ¡Qué voz de la tumba!".

Los economistas del siglo XIX a que se refería Chesterton escribían Liberalismo con "L" mayúscula, y Comercio con "C" mayúscula, especialmente si se trataba del Libre Comercio. Sus defensores prometieron que nos llevarían a la prosperidad y riqueza de las naciones.

Y así fue, pero no a la prosperidad y riqueza de las naciones sino de unos pocos, y también nos llevó a la implantación del colonialismo.

Hoy en día al renacimiento del libre comercio se lo llama neoliberalismo en casi todo el mundo, y también ha regresado el colonialismo con las masas de explotados alrededor del mundo en talleres donde no falta el trabajo infantil. La diferencia está en que no ha aparecido un nuevo Carlos Dickens para retratar los resultados del neoliberalismo actual.

En El Perfil de la Cordura seguía respondiendo Chesterton a los críticos del distribucionismo: "Dicen que es una Utopía, y tienen razón. Dicen que es un idealismo, y tienen razón. Dicen que es quijotesco, y tienen razón. Cada una de estas palabras indica cuánto han alejado a la justicia fuera de este mundo, qué lejos están ellos de la medida de una vida honorable; cada una de estas palabras destaca y reafirma el hecho de que la propiedad y la libertad están lejos de ellos, distanciadas como por el abismo que media entre cielo e infierno...". "...El distribucionismo podrá ser un sueño; tres acres y una vaca pueden ser un chiste; las vacas pueden ser animales fabulosos; la libertad puede ser una mera palabra. Pero la gente que así habla, como si la propiedad y la libertad de empresa fueran los principios operantes hoy, están ciegos, sordos y muertos a todas las realidades de sus cotidianas existencias, y son prescindibles en el debate".

Los ataques contra Dorothy Day

Seguimos impresionados con las acusaciones de comunista y socialista alguna vez formuladas contra Dorothy Day. Ignorantes de las razones del Movimiento de Trabajadores Católicos y de Chesterton, se precipitan en la conclusión de que una discrepancia con el capitalismo monopólico equivale a comunismo. En una reunión pública preguntamos a un asistente si sabía algo de Dorothy Day y nos contestó: "Sí, ¿no era una comunista?".

Es un modo fácil de criticar. Nosotros mismos hemos sido calificados de socialistas por católicos neoliberales a causa de nuestras objeciones al estado presente de la economía mundial. Como Dorothy, reparamos mucho cómo se afirma en el Padrenuestro que la voluntad de Dios debe cumplirse tanto en la tierra como en el cielo, y creemos con ella que Dios no ha querido que las cosas sean tan difíciles para tanta gente en la tierra. En nuestras Casas del Trabajador Católico, llamadas Casa Juan Diego, tratamos todos los días con personas que han sido desarraigadas del mercado global, que han sido obligados a abandonar casa y familia para buscar trabajo en otro país y así lograr que sus familiares puedan comer y vivir y quizás conseguir una casita, asiento del hogar que Chesterton señalaba insistentemente como algo tan importante para cada ser humano.

Dorothy explicaba por qué otros católicos no entendían al Movimiento del Trabajador Católico cuando éste criticaba al capitalismo y recomendaba el distribucionismo, y a veces hasta lo acusaban ante los obispos: "No adoptamos la postura de la mayoría de los católicos satisfechos con la situación presente de este mundo. Se encuentran bien dispuestos a dar limosna a los pobres, pero no se sienten llamados a trabajar para que los bienes de esta vida lleguen a otros a quienes estiman muy poco. Nuestra insistencia en la propiedad del trabajador, en el derecho a la propiedad privada, en la necesidad de des-proletarizar al obrero son todos temas destacados por los Papas en sus Encíclicas sociales, pero que sin embargo han hecho pensar a muchos católicos que somos comunistas disfrazados, lobos vestidos de ovejas" .

Y continuaba: "Los documentos del Vaticano nos han prevenido recientemente acerca de considerar al americanismo y al comunismo como las únicas dos alternativas. Es difícil entender por qué nuestras críticas al capitalismo pueden haber suscitado tanta protesta" (William Miller, *Dorothy Day: A Biography*, Harper and Row, 1982, p.428).

Dorothy extraía pensamientos de Joseph T. Nolan en "Orate Fratres" para encontrar apoyo al Movimiento del Trabajador Católico en las encíclicas pontificias: "Durante demasiado tiempo se ha hablado frívolamente del distribucionismo identificándolo con algo medieval y miope; es como acusar a los Papas de hablar insensateces cuando han dicho que las legislaciones deben favorecer la propagación de la propiedad (León XIII), que la tierra es la forma más natural de la propiedad (León XIII y Pío XII), que los salarios deben permitir al asalariado comprar tierras (León XIII y Pío XI), que la familia es más perfecta si echa raíces en su propiedad (Pío XII), que la agricultura es la primera y más importante de las artes y que la labranza de la tierra representa el orden natural de las cosas querido por Dios (Pío XII)" (Catholic Worker, julio-agosto de 1948).

La inversión de los valores cristianos

Chesterton presentó sus ideas económicas como una contracultura, como algo que marchaba en sentido opuesto de las convicciones imperantes. ¿Por qué llegaron éstas a establecerse? Chesterton afirmaba que el calvinismo tenía mucho que ver en ello.

Chesterton acusaba al calvinismo de constituir la raíz del sistema económico al cual se debe el amplio abismo abierto entre los trabajadores y los dueños de casi todo. Tanto Chesterton como el Movimiento de Trabajadores Católicos reconocen en la usura, o sea el préstamo de dinero a interés, (condenado por los Profetas de Israel, los Padres de la Iglesia y la Iglesia durante varios siglos) como fuente de las grandes injusticias económicas.

Peter Maurin, que tan a menudo habló de vivir de acuerdo con la simplicidad de los Evangelios, se pronunció contra la usura y la especulación en sus recomendaciones a las parejas de recién casados relacionadas con el Movimiento de Trabajadores Católicos: "El hombre debe ganar el pan con el sudor de su frente, y un caballero es aquel que no vive del sudor de la frente de otro". Con estas palabras Peter condenaba a la usura la especulación.

Los distribucionistas han enfatizado la doctrina de la Iglesia que condena a la avaricia y a la codicia como pecados capitales. No aceptan las enseñanzas calvinistas (acordes con las de Adam Smith) según las cuales la acumulación de riquezas junto a la pobreza de los demás puede ser una meta cristiana. Dorothy Day y Chesterton no sólo creyeron que era posible encontrar gente que desafiara al calvinismo en el orden de la cultura, sino que también inspiraron a muchos a basar sus vidas sobre principios distintos. Chesterton observaba que "tal vez resulte difícil para una persona moderna imaginar un mundo en el cual los hombres no fuesen admirados generalmente por su codicia y aptitud para aplastar a sus prójimos; pero les aseguro que quedan sobre la tierra algunos extraños fragmentos así del paraíso terrenal"

El Cardenal George, de Chicago, mencionando esta tradición, afirmó que todos los estadounidenses somos calvinistas, incluidos los católicos. De alguna manera, la idea de que los predestinados están bendecidos por Dios y los no predestinados serán privados del Reino, se ha infiltrado en la mentalidad laica.

No hace mucho conversábamos con el dirigente de un grupo parroquial de Houston que nos había solicitado una conferencia para un grupo de estudio de la doctrina social católica. Antes

de iniciarse la reunión tratábamos sobre la opción preferencial por los pobres y comentábamos que, ante la posibilidad de adquirir un edificio de medio millón de dólares, los creyentes bien podrían continuar en el que ya tenían y que valía un cuarto de millón y emplear el dinero restante para comprar casas destinadas a los pobres en un vecindario de precios bajos. ¿Y no podrían los católicos conformarse con automóviles de quince o veinte mil dólares en vez de comprar otros de treinta, cuarenta o cincuenta mil?

Nuestro anfitrión quedó espantado ante este modo simplista de reflexionar. "¡Mark, no entiendes!", dijo. "¡Tienes que entender! Esta gente trabajó y rezó duro y vive honestamente. Tienen derecho a disfrutar el fruto de sus esfuerzos. Dios los está recompensando por su fe".

Por lo tanto, aquellos que no tienen el medio millón de dólares estarían desde este punto de vista en falta. ¿Por qué no son objeto de las mismas bendiciones? ¿Qué hicieron de malo?

Este pensamiento de base calvinista, combinado con el de Adam Smith, ha sacado patente de católico. La enseñanza de siglos sobre el bien común ha quedado desechada, excepto para respaldar a la superstición según la cual existe una "mano invisible del mercado" capaz de hacer el bienestar de todos.

En todos los países subdesarrollados, mientras las estadísticas mienten que las economías mejoran por obra del neoliberalismo y el libre comercio, las vidas de los pobres empeoran y cada día los acuerdos celebrados a través del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, favorecen los negocios de las grandes corporaciones en desmedro de los pequeños productores y de las granjas familiares. La mano invisible del mercado aferra un puñal.

El actual Santo Padre ha condenado explícitamente al neoliberalismo que se ha adueñado de la economía mundial y de la enseñanza de las ciencias económicas en nuestras universidades, sin excluir a las católicas. En el párrafo 56 del documento *Ecclesia in America* titulado "Pecados sociales que claman al Cielo" Juan Pablo II expresa:

"Cada vez más en muchos países de América va prevaleciendo un sistema conocido como neoliberalismo ; basado en una concepción puramente económica de la persona humana. Este sistema considera al provecho y a las leyes de mercado como sus únicos parámetros, con detrimento de la dignidad y el respeto debidos a individuos y pueblos. Dicho sistema se ha convertido a veces en justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas".

Mandatum

Ha habido muchas discusiones en torno al nuevo "mandatum" para los teólogos, un requisito que obliga a éstos a obtener la autorización del obispo para enseñar en nombre de la Iglesia. Necesitamos un "mandatum" semejante que garantice que en las universidades católicas las enseñanzas reflejen la doctrina social de la Iglesia, específicamente en lo que concierne a la condena del neoliberalismo. Las enseñanzas sobre la economía que se dispensan en una Universidad católica no pueden ser iguales que las de una Universidad laica. Ellen Rice nos decía que cuando se graduó en cierta universidad laica, lo que le habían enseñado era como ser un barón ladrón. Por desgracia, lo que se enseña en las universidades católicas es muy parecido.

Algunos grupos como el Instituto Acton, grupo católico-calvinista libertario- capitalista se defienden de la acusación de neoliberalismo argumentando que son defensores del buen capitalismo y no del malo, y que por consecuencia la sanción no les alcanzaría. Fray Robert Sirico, cabeza de ese instituto junto a Michael Novak y Richard Neuhaus, habla de cómo Dios es Creador y los capitalistas también lo son, y que Dios bendice a los creadores como Él. Estas personas sostienen que la libertad de crear riqueza no puede ser interferida ni por el Estado ni por Dios, y dictan cursos a seminaristas, sacerdotes y laicos inculcándoles que esto es la más elevada de las éticas.

No nos atreveríamos a afirmar que esto es una blasfemia si ya no lo hubiera declarado así el padre Virgil Michel, OSB.

Ayer, en estas conferencias, George Marlin recordó cómo se había hecho cargo de la edición de las Obras Selectas de G.K. Chesterton para la editorial Ignatius Press; recordaba también que había bregado para que Michael Novak participara en el trabajo y que seguiría involucrando a "Mike" en los proyectos siguientes. Marlin, es, por lo visto, la persona que invitó a Michael Novak a escribir la introducción de El Perfil de la Cordura en esa edición, es decir la introducción del libro más crítico del capitalismo patrocinado por Novak que se haya escrito nunca. No nos queda sino concluir que haber encomendado la introducción de un libro de Chesterton a Novak es como pedirle a Hugh Hefner, el director de Playboy, idéntica responsabilidad en una obra sobre el sacramento del matrimonio.

Recomendaciones

Cuando le preguntaban a Chesterton qué se puede hacer para comenzar a transformar la economía del mundo, respondía: "Hagan cualquier cosa, aunque fuere pequeña, para impedir la consumación de la combinación liberal. Salven un pequeño comercio entre cien pequeños comercios. Salven una artesanía entre cien artesanías. Mantengan una puerta abierta entre cien puertas; mientras haya una puerta abierta no estaremos en prisión. Ahab no tendrá su reino mientras Naboth conserve su viña. Haman no será feliz en su palacio mientras Mardocai se siente junto a la verja. Centenares de relatos históricos atestiguan que las tendencias dominantes pueden ser corregidas y que una piedra de tropiezo puede modificar un rumbo".

Chesterton tenía algunas recomendaciones específicas de legislación que ayudarían a formar una sociedad de propietarios, alternativas a las leyes formadoras de monopolio. Algunas de ellas son las siguientes:

1.- Los impuestos a los contratos de compraventa de inmuebles a fin de desalentar la

enajenación de la pequeña propiedad y su apoderamiento por los grandes propietarios, y el estímulo del fraccionamiento de las grandes propiedades entre pequeños propietarios.

2.- Establecer para los pobres el derecho de litigar gratuitamente en los tribunales, de manera que los pequeños propietarios pudieran defenderse siempre contra los grandes. (Esto va contra las consecuencias que tuvo la adopción en Inglaterra a fines de la Edad Media y después en Estados Unidos- del principio del Derecho Romano según el cual cuando un propietario era robado debía acudir al tribunal en un período demasiado corto para estimar daños, pagar abogados, etcétera).

3.- La protección deliberada de ciertos experimentos de pequeña propiedad, si fuere necesario con tarifas especiales, inclusive en ámbitos locales.

4.- Subsidios para sostener el inicio de tales experimentos.-



TIEMPOS VIOLENTOS

NOTAS SOBRE LA VIOLENCIA FRENTE A LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Enrique Aschieri

El presente artículo no tiene otra pretensión que presentar una serie de inferencias a partir de notas y apuntes sobre modelos econométricos que intentan ubicar la incidencia de la depresión económica en la generación de violencia tanto en el crimen como en la lucha facciosa, a los efectos de medir el verdadero alcance de las pretensiones de los actores sociales respecto de su lugar en el reparto del producto.

Por ejemplo, los defensores de la idea de no tasar con retenciones las ventas externas argentinas, hacen cálculos de pérdida de eficiencia, y olvidan que la mayoría de la población nacional es urbana, la cual está empobrecida y desempleada, y que si no tiene lugar la redistribución del ingreso supuesta en las retenciones, al bienestar que procede de tal producto bruto sin retenciones debe descontársele el aumento de la violencia urbana, lo que ajusta significativamente a la baja el guarismo. El mensaje económico es claro, incluso admitiendo que sin retenciones mejora la eficiencia, pero no lo es menos el político: no hay sustituto válido por la ecuación que contempla como uno de sus ejes centrales la integración social y geográfica de la Argentina.

El Banco Mundial auspició los intentos teóricos y empíricos de medir la relación del crimen y las luchas facciosas impulsando los trabajos de dos pesos pesados de la institución como Francois Bourgignon y Paul Collier. Por ejemplo, el modelo de Bourgignon proyecta que una caída de 5% del PBI argentino, oficial para este año, incrementará las actividades criminales en un 27% respecto del 2001. Si tomamos el 9% de caída que dice el FMI la desgracia trepa hasta el 49%. Imaginemos como se estropea la convivencia cotidiana en ese contexto. Por la dudas, en estas notas se revisan someramente la literatura sobre la libre portación de armas y la discusión al respecto que se desenvuelve en EE.UU. que demuestra inequívocamente que aumenta en vez de disminuir las actividades criminales.

El otro tema importante, la lucha facciosa, según el modelo de Collier, tiene una gran probabilidad de ocurrencia dada la caída del producto y la existencia de dos bandos. Estos modelos, y otros de su tipo, los usan las consultoras a las que acuden las multinacionales para medir los riesgos de la inversión, y también algunos gobiernos. En este trabajo se aplica sus ideas metodológicas para echar una mirada hipotética a los conflictos que desataría una potencial dolarización. Ni que hablar de una intervención como la propugnada por el economista del MIT, Rudiger Dornbush. Como se recordará, éste propuso que la política económica argentina sea confiada a expertos extranjeros dotados de autoridad superior a la soberanía nacional.

Los análisis sobre las posibilidades en las crisis del orden establecido, se complementan con el modelo de Collier que versa sobre las viabilidad de esa posibilidad. Se puede y se debe discutir los parámetros sobre los que están contruidos, pero es un paso importante a mi juicio, tener estos números para también descontar con mayor precisión el daño que hacen las políticas de ajuste. Es más, si por caso, la cancillería y el gobierno argentino, usaran estos u otros modelos, o una metodología similar en espíritu, me da la impresión que contarían con un arma interesante para mejorar el perfil de la negociación; incluso para vérselas con las pujas intersectoriales.

Quedaron en el tintero, para completar un poco más estos apuntes, algunos números sobre otras manifestaciones de la violencia como son el suicidio, y los desordenes de todo tipo que traen en la salud mental, y de ahí a la salud en general, las depresiones económicas.

Feos, Sucios y Malos

En un estudio presentado en una conferencia empresaria, se informó que en la Argentina de nuestros días más de la mitad de los asalariados percibe ingresos mensuales menores a 500 pesos. La media salarial argentina es de 576,30 pesos. El Indec considera pobres a aquellos núcleos familiares con ingresos menores a 480 pesos mensuales, e indigentes a las familias con menos de 200 pesos mensuales de ingresos. Es más, con una tasa de desempleo de 14% promedio entre los años 1997 y 2000 aumentó más del 10%, desde 26% hasta el 29% de la población, reflejando la caída en los salarios. El 40% de la población argentina está bajo la línea de pobreza, repartiéndose en 20% con necesidades básicas insatisfechas, y 20% de nuevos pobres provenientes de la deflación salarial. Argentina con estos guarismos abonaba la realidad de la región latinoamericana de ser la que presenta la mayor desigualdad en el mundo. Estudios posteriores del INDEC, confirmaron que la tendencia sigue empeorando.

Al mismo tiempo la población argentina manifiesta en cada encuesta de opinión en la que es consultada, su marcada preocupación por el aumento del delito y demanda más seguridad. ¿Puede esto ocurrir por medio de la influencia que ejerce la desigualdad sobre el crimen y la violencia? La respuesta es si: el crimen y la violencia pueden generarse y exacerbarse a partir de una excesiva pobreza e inequidad relativas, conjugadas con factores sociológicos; y ambas tienen un costo social mensurable. Este análisis revisa los argumentos teóricos y las limitaciones de la evidencia empírica sobre la relación entre inequidad-pobreza-crimen-violencia; materia clave para examinar cualquier política de seguridad.

La tarea propuesta, encuentra su basamento en el análisis de François Bourguignon, inspirado por la alta tasa del crimen y la violencia en los países en desarrollo, particularmente los países latinoamericanos que exhiben los más acentuados niveles de desigualdad y bajo crecimiento en términos relativos entre regiones a escala mundial. Entre 1980 y 1990, de acuerdo a la ONU, la tasa de acciones criminales se duplicó en Latinoamérica. Desde entonces hasta nuestros días, crece a una tasa menor pero en formas sostenida ¿Qué está detrás de esta involución?. La respuesta empieza por percibir que la distribución del ingreso afecta la tasa de acciones criminales de un país de forma compleja y sutil. Para capturar esta apreciación, Bourguignon desarrolló un modelo teórico en el cual el crimen es función de cinco argumentos: 1) la proporción de gente pobre, 2) la potencial ganancia relacionada con involucrarse en actividades criminales, 3) la severidad de las sanciones, 4) la probabilidad de ser encarcelado, 5) un parámetro de honestidad. A corto plazo, un incremento en la pobreza relativa, capturado por cambios en las dos primeras variables, puede aumentar la tasa del crimen. Asimismo el modelo predice que recesiones económicas severas pueden ir acompañadas de incrementos en las acciones criminales. Eventualmente, si la histéresis es parte del proceso recesivo, la volatilidad de la actividad económica puede magnificar este efecto. La volatilidad puede también afectar el crimen a través del parámetro de honestidad: los ciclos económicos o un accidentado proceso de desarrollo económico pueden exacerbar algunos de los factores sociológicos que elevan la propensión de la gente a cometer crímenes.

La principal conclusión de este modelo es que la desigualdad y la pobreza pueden ser los determinantes económicos primarios del crimen y la violencia. Para contrastar empíricamente la hipótesis, Bourguignon utiliza cruzamiento de datos y tablas, y encuentra que la distribución del ingreso resulta un determinante significativo de las diferencias internacionales e inter temporales de las tasas del crimen. Estas tendencias son más pronunciadas para robos que para homicidios, lo cual encaja con la intuición que los determinantes económicos del crimen

operan con mayor probabilidad en delitos contra la propiedad.

La desigualdad a través de sus efectos sobre el crimen y la violencia puede tener un alto costo social. Sumando los costos monetarios y no monetarios del crimen, se llega a una estimación aproximada del costo social del 3,8% del PBI de los EE.UU. y del 7,5% para Latinoamérica. En países donde actualmente el crimen es alto, tal como en Latinoamérica, un incremento del 5% en el coeficiente de Gini o un 5% de caída del PBI puede generar costos sociales tan altos como 2% del PBI.

Puntos Relevantes

El análisis desenvuelto por Bourgignon, sugiere una serie de reflexiones, en particular las referidas a los problemas que presentan la obtención de datos, las consideraciones teóricas, y las implicancias concretas para la política.

Como Bourgignon puntualiza, los datos sobre actividades criminales son a menudo inhallables o de calidad pobre. Los problemas de datos son más serios para delitos contra la propiedad que para homicidios. En algunos países de Latinoamérica el registro policial dice poco y nada acerca de la variación en el tiempo y en el espacio de los delitos contra la propiedad. Hay dos razones para ello. En primer término, la tasa reportada está negativamente asociada con las tasas reales del crimen. En segundo término, el registro policial tiende a ligar reporte a rendimiento. La cuestión de los datos tampoco es un tema simple en los países desarrollados, pese a su mayor abundancia y calidad. Es típico el caso del perpetuo debate que tiene lugar en los EE.UU. sobre la incidencia de la libre portación de armas. El debate debe tenerse en cuenta, no solo por el arsenal privado en negro y en blanco que existe en el Gran Buenos Aires, sino además porque si se admite que esta recesión de cuatro años y la caída pronosticada del PBI argentino en el 2002 del 5% incrementarán mucho las acciones criminales, no van a faltar voces que alienten la libre portación de armas. Hay que estar atentos a las prácticas del cada vez más cercano oeste.

Desde una perspectiva hipotética, la posesión de armas puede promover el crimen al facilitar el ejercicio de la violencia; o al contrario, puede obstaculizarlo, dada la implícita amenaza que conlleva. Empíricamente la cuestión se muestra difícil de resolver. Los economistas que buscan mapear la relación entre el crimen y los norteamericanos poseedores de armas enfrentan un formidable obstáculo: los datos de poseedores de armas existen solamente en el ámbito nacional. Los académicos han encontrado un punto de encuentro, después de años de utilizar distintos proxis (variable cuyo valor por aproximación da indicios ciertos de la variable verdadera que se quiere estimar y que por razones de diverso orden no se puede establecer directamente), en un reciente trabajo que traza el mapa a partir de las distintas legislaciones locales que permiten a los ciudadanos llevar consigo armas. El trabajo sugiere que tales leyes y el incremento en la posesión de armas que presumiblemente va acompañado a posteriori de su sanción disminuyen los crímenes violentos.

Solo un año después, otro estudio que empleó los mismos datos que el anterior y con una econometría más avanzada mostró que la legislación permisiva había realizado apenas una pequeña contribución a atemperar la tasa de asesinatos, y que podría incluso haber impulsado mayores robos. Un muy reciente trabajo usó como proxis las ventas de revistas de armas por condados y estados, y concluye en el balance que la evidencia sugiere que la libre portación de armas de mano promueven el crimen antes que atenuarlo. Y además que la legislación permisiva no conduce a cambios significativos en la cantidad de propietarios de armas.

El comentario hecho, intentó ilustrar acerca de las grandes dificultades para obtener datos confiables acerca de todo lo involucrado en los asuntos del crimen. No obstante, si bien tales

datos no son de acceso imposible, el costo de obtenerlos es significativo.

Individuos y Organizaciones

El modelo de Bourginon enfoca la conducta individual más que organizacional frente al crimen en presencia de notables desigualdades e incluso recesiones económicas. Tanto desde el punto de vista individual como desde el del crimen organizado, el modelo de Bourginon puede ser extendido.

Respecto del tema individual, se puede empezar señalando que un punto poco consistente en el conocimiento corriente sobre la relación entre desigualdad y la violencia proviene de la carencia de un cuerpo convincente de teoría del comportamiento. Mayormente los economistas razonan sobre los problemas de la desigualdad y la violencia a partir de los crímenes contra la propiedad y las oportunidades en el mercado laboral para ricos y pobres. Bourginon reconoce este hecho. La extensión del argumento hacia crímenes más serios como los homicidios es poco convincente, especialmente cuando individuos jóvenes pobres matan a otros individuos jóvenes pobres.

Una persuasiva explicación para esta desgraciada relación es dada por la psicología evolutiva. La esencia del argumento es que la competencia por los recursos entre hombres jóvenes puede ser violenta solamente cuando está en desequilibrio el mercado de apareamiento. Jóvenes hombres pobres matan a otros jóvenes hombres pobres cuando compiten por recursos únicamente si las oportunidades de formar pareja son escasas y las insuficiencias de recursos pueden poner en riesgo el éxito de la procreación. Este tipo de razonamiento también identifica uno de los mejor conocidos hechos acerca de la violencia, uno de los que ha sido apreciado de manera dispar por la teoría económica: la fuerte y casi universal diferencia de sexos. Estos hechos deben incorporarse al parámetro de honestidad del modelo, refinando su alcance.

Pasando al crimen organizado, el análisis económico debe tenerlo en cuenta, para alcanzar una más completa visión que permita establecer criterios operativos eficientes para formular políticas nuevas, o examinar las existentes. Para los historiadores y los sociólogos, el crimen organizado es un área de estudio establecida. Los economistas, sin embargo, han permanecido sorprendentemente reticentes para tratar el tema. En las últimas tres décadas, en las cuales la relación entre el delito y la economía constituyó un activo campo de estudios, el estudio del crimen organizado a pesar de su indudable importancia económica- ha sido relativamente escaso.

Una dificultad que enfrentan los economistas al estudiar la dinámica de las organizaciones tipo mafia, es la del modelo que debe usarse para entenderlas. La naturaleza del problema cognoscitivo abre dos alternativas: a) concebir a la actividad mafiosa como una empresa que genera productos y servicios ilegales; b) o analizarla como una suerte de gobierno. A las dos visiones, en principio le seguirían políticas de contención distintas. Sin embargo, pronto se llega a la conformar un criterio donde los dos enfoques en vez de operar como sustitutos, en realidad proceden de manera complementaria

Thomas Schelling, un economista norteamericano, argumenta que dos características de las organizaciones criminales hacen a la analogía del cuasi gobierno como la más apropiada. Primero, el núcleo funcional de las organizaciones criminales viene dado por el diseño y la sanción de reglas para un territorio dado (sea geográfico o funcional), de modo que puedan exigir dinero (impuestos) e imponer sus propias regulaciones en los negocios legales o ilegales. Para aplicar estas reglas, como en el caso del gobierno tiene que ejercer el monopolio en el uso de la fuerza.

En realidad ambos modelos de crimen organizado tienen sus limitaciones. Para empezar las organizaciones mafiosas a menudo operan en mercados legales, aunque en formas ilegales. Tomemos la celeberrima mafia siciliana: una creciente porción de su actividad consiste en "colocar" los contratos provistos por proyectos financiados por subsidios de la Unión Europea. Tampoco es que la mafia siempre tenga un control monolítico de los mercados en los que actúa como si fuera un gobierno. En mercados sin barreras naturales, a menudo hay competencias entre grupos mafiosos.

La contribución hecha al estudio del funcionamiento de las organizaciones criminales por economistas italianos, permite obtener mayor claridad sobre como actúan y como combatirlos. Se usan simultáneamente los dos modelos considerando a la mafia como empresa y como cuasi gobierno. La analogía con la empresa sirve para analizar la estructura interna de los grupos mafiosos y también para considerar en que mercados pueden entrar. Por ejemplo si entran en un mercado de bajos costos de ingreso, sin economías de escala, como por ejemplo la prostitución, es de prever que pronto podrían tener competencia.

Unas de las formas de minimizar la competencia y mantener la posición monopólica es invertir en armas y muchachos pesados dispuestos a agredir físicamente si hiciera falta-, para detener potenciales ingresantes al mercado. Esto es básicamente similar a la decisión que toma una compañía legal de invertir en investigación y desarrollo, o en publicidad. Se trata de crear barreras en el mercado para impedir que se sumen competidores.

Otras actividades, como el lavado de dinero, el tráfico internacional de drogas, o el tráfico de armas son más redituables a gran escala. Es lo que los economistas llaman "economías de escala". Más agrando el negocio, más me bajan los costos. Pero las empresas ilegales cuentan con un freno a su crecimiento que no está presente en las empresas legales. Las mafias no pueden solicitar el auxilio del Estado para exigir el cumplimiento de los contratos, deben garantizarlos por sí, y cuanto más cuantiosos son, mayor es la inversión necesaria para garantizar su cumplimiento. Así es más factible que se desarrollen un grupo de mafias con asiento local, antes que una centralizada.

Lo que no quita que las mafias también pueden hacer acuerdos con otras, como los que llevan a cabo los "carteles" de producción. Pero otra vez, el asegurar el cumplimiento de los contratos se torna un problema. Mientras la caída de un cartel legal puede dar lugar a una guerra de precios, la ruptura de un acuerdo de mercado mafioso tiende a concluir en violencia.

Pensar en las mafias como en empresas que pretenden optimizar ganancias puede ayudar a los gobiernos a combatirlos. Si por ejemplo el mercado ilegal es relativamente competitivo, (como el de la prostitución), bajar las barreras de entrada legalizando el proceso, simplemente puede generar una mayor oferta del bien. Si en cambio, los mercados están más cartelizados, (como es el caso del tráfico de drogas o de armas), entonces, mantener las barreras para entrar preservando la ilegalidad, aumenta las ganancias que obtienen las empresas ilegales.

No obstante, la analogía con la empresa no explica por sí lo perverso de la influencia mafiosa. En fortalezas del crimen organizado, las actividades centrales del Estado parecen haber sido usurpadas. Con la casi totalidad del poder de coerción, la mafia prevé un marco relativamente estable en el que suceden tanto las actividades legales como las ilegales. Garantizan una suerte de ley de razón y un sistema de resolución de conflictos, y se convierten en los distribuidores de la generosidad gubernamental. A cambio garantizan "apoyo" a políticos amigos.

Combatir este tipo de actividad mafiosa significa prevenir la colusión entre las esferas políticas

y mafiosas, reduciendo las oportunidades del crimen organizado para proveer servicios públicos.

Si el estado es débil y los derechos de propiedad no están bien definidos (el caso de Rusia) los grupos mafiosos están oscuramente llenando una demanda de estabilidad y eficiencia de una regla de derecho. Controlar su influencia requiere un más efectivo gobierno. Otro factor es la extensión de esa intervención del gobierno: cortar subsidios y programas de licitaciones minimiza lo que los grupos mafiosos pueden apropiarse y repartir.

Es claro que estos paliativos son más fáciles de identificar que de implementar, dada la resistencia del crimen organizado. Con todo, clarificar la dinámica de las actividades mafiosas, puede contribuir a detectar las mejores herramientas disuasivas. En mérito a lo dicho en este apartado, una útil extensión del modelo distributivo del crimen propuesto por Bourgignon, podría incluir otra clase social: los criminales ricos y exitosos.

Consideraciones de Política

El principal interés acerca del modelo de Bourgignon estriba en sus implicancias para la formulación de políticas. Esencialmente hay dos tipos de opciones para tratar el crimen: gasto público (la zanahoria) y la imposición de la ley (el palo). En realidad ambas son complementarias. Aparecen como sustitutas en ciertos debates, donde los que postulan la imposición o cumplimiento de la fuerza de la ley, parecen olvidar que esa estrategia exige un mayor y más eficiente gasto, y además que la zanahoria no funciona sin el palo y viceversa. El malentendido viene precedido de un discurso que alude a la falta de autoridad, y el solo expediente de la voluntad política para remediarlo.

No obstante, el proceso debe mantenerse equilibrado dado que el gasto público provee externalidades positivas para los hacedores de política en términos de recompensas políticas. Este podría estar sobre ofertado. En cambio, la imposición legal es esencialmente un bien público, y en consecuencia podría estar sub ofertada. Además, el gasto se ajusta a la recomendación general de que es mejor prevenir que castigar. Los resultados empíricos a favor de la imposición legal per se son poco alentadores para tomar ese camino. Más aún, demasiada imposición legal que es opresión política- es una de las tantas causas de la violencia. Bourgignon plantea que debe haber alguna forma de endogeneizar las decisiones sobre seguridad pública.

Por lo antedicho, las implicancias prácticas del modelo de Bourgignon para los países en desarrollo sugieren un mayor gasto público junto a más afeitada imposición legal. Más específicamente el gasto público será una función del nivel de violencia. Esto no significa que las comunidades violentas serán prioridad en términos de transferencias públicas en perjuicio de las comunidades pacíficas pobres. Al contrario, los unos serán adecuadamente reprimidos mientras que los otros conseguirán una defensa eficaz. El enfoque puesto así en práctica, evita la distorsión en los incentivos que puede conducir un círculo vicioso entre la violencia y el gasto público.

Vigorizar la contención del delito para mitigar los efectos de la alta desigualdad o el incremento de la pobreza relativa, por cierto que es una tarea nada sencilla. Primero, en la estructuración de una política económica la sujeción del crimen es en sí misma la consecuencia de la inequidad existente, y por lo tanto en una sociedad muy desigual puede haber poca propensión a invertir en policía y prevención. Segundo, incluso si el aumento en las medidas para controlar el delito favorecen la igualdad y así evitan la escalada de la actividad criminal, tales medidas son costosas y no está nada escrito de antemano que una comunidad tienda a aceptar erogarlas sin cortapisas, aún a sabiendas que la reducción del

crimen y la violencia pueden generar los substanciales beneficios de asegurar que el desarrollo económico tenga lugar de manera uniforme y equitativa.

Colores Desunidos

Mientras los minoritarios sectores favorecidos en Argentina buscan la eficiencia del sistema bajando salarios, al mismo tiempo edifican verdaderos guetos amurallados y defendidos por seguridad privada; lo que vuelve más costoso socialmente el delito, el comportamiento suicida y mezquino abre el camino para que la situación pueda escalar hasta lugares desconocidos.

Este círculo vicioso diabólico atiza la fractura de la comunidad de tal suerte que hoy por hoy se ha empezado a hablar de "guerra civil". Tal análisis puede resultar de una mezcla leal de exceso de pesimismo y genuina preocupación frente a una sociedad desbandada, o de una cínica maniobra discursiva para apaciguar los ánimos.

Dejando de lado por irrelevante el segundo caso, las probabilidades de un enfrentamiento faccioso se analiza a partir de las ideas de Paul Collier. El artículo de Collier está dedicado a la realidad africana, de ahí su título. Sin embargo, con cierto cuidado, la base metodológica puede utilizarse para razonar sobre los enfrentamientos civiles en general y la potencialidad al respecto que es observable en Argentina.

Collier constata que la diversidad étnica se asocia con bajo crecimiento únicamente en sociedades donde los derechos políticos son limitados. No obstante, las sociedades altamente fracturadas son menos propensas a experimentar conflictos violentos que las sociedades homogéneas; solamente una moderada fragmentación es asociada con un incremento del riesgo de guerra civil. Ahora, una vez que el conflicto escala hacia la guerra civil, la persistencia del enfrentamiento y la sustentabilidad de un armisticio depende más de la composición étnica y menos del nivel de los ingresos y los derechos políticos. Asimismo, dice Collier que, "el mantenimiento o creación de fraccionamientos étnicos extremos pueden ser más efectivos que el desarrollo económico en asegurar la paz que sigue al conflicto violento".

Las inferencias reseñadas de Collier se basan en la modelización costo-beneficio de los efectos de la diversidad étnica sobre los conflictos violentos. Los costos de la rebelión son de coordinación y de oportunidad. Recalculando estos en el contexto de la provisión de bienes públicos se encuentra que el fraccionamiento étnico incrementa las dificultades de cooperación. Si la cooperación es un insumo necesario para la iniciación y el mantenimiento de la rebelión, la diversidad étnica entre potenciales contendientes puede reducir los riesgos de conflictos violentos.

Esta conclusión implica una relación no monótona entre la diversidad étnica de una sociedad y el riesgo de conflicto. Una sociedad con dos grupos étnicos pueden tener un bajo costo de coordinación para escalar la rebelión que una sociedad homogénea porque los rebeldes pueden identificarse a sí mismos étnicamente distintos de los que respaldan al gobierno. Pero una sociedad con 20 grupos étnicos puede tener un más alto costo de coordinación para el alzamiento que una sociedad con 2 grupos étnicos (y potencialmente un más alto costo que una sociedad homogénea) porque los potenciales sediciosos pueden necesitar cooperación entre las etnias.

El otro costo postulado de la rebelión es el del costo de oportunidad, y Collier lo calcula por aproximación sobre la base del PBI per cápita. A un bajo nivel de ingresos las personas especialmente los adolescentes masculinos quienes pelean en la mayoría de las rebeliones tienen poco que perder por abrazar la causa violenta.

Los beneficios de la rebelión están condicionados por los éxitos militares, los que a su vez dependen de la capacidad financiera del gobierno en adquirir defensa. Los gastos corrientes de defensa son endógenos al riesgo de guerra y no pueden ser usados en predecir esta, de acuerdo a Collier. En otra instancia, para los beneficios eventuales, Collier recurre al porcentaje de exportaciones primarias sobre el PBI, como un proxy de la base impositiva de la economía, porque en la mayoría de las sociedades las exportaciones primarias son altamente gravadas. Condicionadas por el éxito, los beneficios de la rebelión dependen de sus objetivos. Algunos grupos rebeldes aspiran a la secesión. Un simple proxy para el deseo de secesión es el tamaño de la población: los gobiernos en países con poblaciones grandes son menos propensos a satisfacer las necesidades de sus habitantes periféricos. Otros grupos rebeldes aspiran a capturar el Estado. En este caso un proxy para las ganancias de la victoria rebelde es la base imponible a conquistar. La base imponible, asimismo, tiene un efecto neto ambiguo sobre el riesgo de la rebelión; por un lado reduce la chance de la victoria rebelde, y por el otro aumenta las ganancias si la victoria es alcanzada.

La probabilidad de guerra civil se incrementa con el valor presente neto de la utilidad de los rebeldes por ganar el enfrentamiento $E(U)$. Formalmente,

$$E(U_r) = \int_0^{\infty} \int_0^{\infty} \left[\frac{p(T)g(T,p)}{(1+r)^t} \right] dt - \int_0^{\infty} \left[\frac{f(Y, C)}{(1+r)^t} \right] dt \Big] h(D) dD$$

Donde p es la probabilidad de la victoria rebelde, T es el porcentaje de las exportaciones primarias sobre el PBI, P es población (log), Y es el PBI per cápita, C es el nivel de fraccionamiento etno - lingüístico, D es la expectativa de duración del conflicto, y r es la tasa de descuento.

El modelo fue contrastado en un conjunto de guerras civiles desde 1960 usando las características de los países. El sondeo contempló la situación de 97 países en donde había datos, y dentro de ese conjunto 27 países donde ocurrieron guerras civiles desde el año 1960. En la regresión todas las variables son significativas con el signo esperado (tabla 1). El riesgo de guerra civil esta fuertemente relacionado con el PBI per cápita: la pobreza aguda incrementa el riesgo de guerra civil. El efecto de diversidad étnica no es monotónico: sociedades moderadamente diversas se encuentran frente a un gran riesgo de guerra civil respecto de las sociedades homogéneas; es un resultado consistente con el hecho que el costo de coordinación de los rebeldes cae si los potenciales sediciosos son étnicamente diferentes de la coalición en que se basa y edifica el gobierno. Sin embargo, sociedades muy divididas por las etnias siempre tienen menos riesgos de verse involucradas en una guerra civil que las sociedades homogéneas, lo cual resulta consistente con el hecho que la diversidad entre potenciales rebeldes incrementa los costos de coordinar la rebelión.

Para Collier, estos resultados sugieren que la alta incidencia de la guerra civil en África se explica enteramente por el bajo ingreso del continente negro; en cambio la gran diversidad étnica en realidad ha reducido el riesgo de conflictos violentos. El riesgo de guerra civil crece con el nivel de las exportaciones primarias, salvo que las mismas sean abundantes. La interpretación que Collier hace de tal resultado, es que el incremento del aliciente de copar el estado resulta eventualmente equilibrado por la capacidad del gobierno para defenderse comprando a sus oponentes.

La tercera columna de la tabla 4 agrega derechos políticos medidos como antes. Muestra que el producto per capita y los derechos democráticos se correlacionan. Con la introducción de los

derechos se reducen los efectos del ingreso (que no obstante se mantienen significativos) El efecto de la diversidad étnica pierde significado, pero los coeficientes son poco afectados. Los derechos políticos reducen sustancialmente el riesgo de guerra civil. Ir desde el más bajo al más alto nivel de derechos tiene un efecto equivalente a levantar el ingreso del promedio a 2,4 veces. Así, la democratización vale alrededor de medio siglo de crecimiento del ingreso en términos de reducción del riesgo de la guerra civil.

Aunque las sociedades con diversidad étnica no son directamente propensas al conflicto violento, en ausencia de democracia son propensas a la pobreza, que las hace vulnerables al conflicto. Debe tenerse presente que una sociedad muy fraccionada que carece de instituciones democráticas crece tres por ciento menos al año que una sociedad no democrática homogénea. Dado que el promedio de la tasa de crecimiento per capita durante 1060-90 fue sólo de 1,7 puntos porcentuales, esa combinación efectivamente condena a las sociedades que las sufren a ingresos agudamente bajos.

Para ver el efecto del fraccionamiento combinado con democracia, considérese dos sociedades: una que tiene el máximo nivel de fraccionamiento en contraste con otra cuyo nivel de fractura maximiza el riesgo de guerra civil. Un fraccionamiento completo reduce el riesgo de guerra civil tanto como un 62% del incremento del ingreso promedio. Pero si la sociedad completamente fraccionada es también no democrática y la sociedad parcialmente fraccionada es completamente democrática, la parcialmente fraccionada crecerá un promedio de 1,4% más que la sociedad completamente fraccionada. Si las dos sociedades comienzan al mismo nivel de ingreso, tras 34 años de mayor nivel de ingreso en la sociedad parcialmente fraccionada, esta logrará absorber completamente el mayor riesgo de guerra civil.

La democracia reduce el riesgo de guerra civil tanto directamente, ampliando la capacidad de mediar en las disputas, como indirectamente, a través del aumento del ingreso. En las sociedades más fraccionadas la mayor contribución de la democracia a la paz es por medio de sus efectos sobre el ingreso. Esto se debe en parte a que la contribución de la democracia para el crecimiento del ingreso es más grande en sociedades muy fraccionadas, y en parte, porque a un nivel de ingreso dado, el riesgo de guerra civil es más bajo en tales sociedades. En las sociedades menos fracturadas, el riesgo de guerra civil esta en el pico, y la contribución de la democracia para el crecimiento del ingreso se reduce. No obstante, la democracia también reduce directamente el riesgo de conflicto.

Tabla 1: Dos Regresiones para Sondar la Ocurrencia de Guerra Civil

Variable	Regresión lineal	Derechos Políticos Sumados
Constante	-1.543 (2.14)	-2.61 (-2.66)
PBI	-0.001 (2.70)	-0.0004 (-1.87)

Exportaciones Primarias/PBI	16.16 (2.56)	13.89 (2.18)
Exportaciones Primarias/PBI	-29.47 (2.28)	-27.71 (-2.05)
Fraccionamiento Etno - lingüístico	0.033 (1.35)	0.027 (1.09)
Fraccionamiento Etno - lingüístico	-0.0004 (1.60)	-0.0003 (-1.26)
Población	0.0003 (2.39)	0.0002 (2.26)
Derechos Políticos		0.225 (1.80)

Notas: Los números entre paréntesis son estadísticos t. Para las exportaciones y la fractura lingüística se usó el Gastil Index.

Fuente: Collier Paul, and Anke Hoeffler. 1998. "The Coming Anarchy? The Global and Regional Incidence of Civil War." Oxford University, Center for the Study of African Economies.

Tiento Cortado

Tanto la escalada de la rebelión, como el advenimiento de la guerra civil, y la preservación de la paz de las posguerra, están sujetos a un proceso común que difiere en como afecta el riesgo de guerra civil en una inicialmente pacífica sociedad.

Recordando que el PBI per cápita es un proxy para el costo de oportunidad de confluir hacia la rebelión, y la diversidad étnica es un proxy para el costo de coordinación, Collier postula que el factor decisivo en determinar si un proceso de guerra civil madura hacia el estallido viene dado por la capacidad de los eventuales líderes rebeldes de reclutar almas para su causa. Los potenciales reclutados, quienes inicialmente tienen la libertad de elegir si forman parte o no de las fuerzas sediciosas, sopesan el costo de oportunidad de hacerlo. Pero una vez que una rebelión comienza, la capacidad de sostenerla depende a su vez de la capacidad de mantener la cohesión.

Normalmente los soldados no tienen la libertad de renunciar; incluso la desertión está severamente penada. Esto disminuye la importancia del PBI per cápita, dado que el cálculo de la elección individual deviene casi abstracto. Además los grupos rebeldes fácilmente se dividen y pelean entre sí, un fenómeno que el gobierno de turno explota para suprimir la rebelión.

La preservación de la paz en las posguerra civil aparece determinada por el mismo proceso (pero de signo opuesto) que determinó la sustentabilidad de la guerra facciosa. Las organizaciones rebeldes no se desbandan voluntariamente durante las primeras etapas de la posguerra, y la falta de aptitud de los sediciosos para sostener la cohesión ayuda a preservar la paz, tanto como auxilia para evitar la escalada del conflicto y la perpetuación de la guerra civil.

Los derechos políticos resultan la variable más significativa en el sondeo sobre la escalada del conflicto civil. La democracia reduce substancialmente el riesgo de que los grupos terroristas puedan ser capaces de edificar una infraestructura suficiente para escalar la violencia al rango de guerra civil. No obstante, los derechos políticos parecen ser menos efectivos en reducir la duración de un conflicto una vez escalado al tipo guerra civil, y en reducir el riesgo de la renovación del conflicto después de alcanzada la paz.

Tabla 2: Escalada, Mantenimiento, y Reparación del Conflicto Violento

Variable	Escalada	Mantenimiento	Reparación
PBI	-0.00008 (-1.47)	-0.00017 (-0.92)	-0.00004 (-0.22)
Exportaciones Primarias/PBI	-5.48 (-0.63)	a	a
Exportaciones Primarias/PBI	5.25 (0.20)	a	a
Fraccionamiento Etno lingüístico	0.053 (1.92)	0.0512 (1.71)	-0.05 (-1.59)
Fraccionamiento Etno lingüístico	0.00052 (-1.85)	-0.0006 (1.74)	0.006 (1.72)
Población (log)	0.18 (1.04)	0.0693 (0.32)	-0.2385 (-1.21)

Derechos Políticos	0.30 (2.33)	-0.839 (0.72)	-0.1517 (-1.19)
Número de observaciones	47	45	56

Notas: Los números entre paréntesis son estadísticos t. Para la fractura lingüística se usó el Gastil Index. a) Las exportaciones primarias/PBI resultaron completamente insignificantes en la función de riesgo y fueron eliminadas para facilitar la estimación.

Fuente: Cálculos de Collier, usando datos de Gurr 1993 para la escalada, y de Collier, Hoeffler, and Söderbom 1998 para el mantenimiento y la reaparición.

Manéjese con Cuidado

La clase de modelos como el de Collier, presentan muchos flancos débiles; sin embargo pueden ayudar a pensar la situación argentina actual. Un punto importante que aleja los prejuicios es que las luchas facciosas africanas son producto de la escasez de recursos y no de las diferencias tribales como sugiere un sector de analistas políticos especializados en las desgracias del continente negro.

Un aspecto flaco del modelo Collier proviene de los datos, que pueden distar de ser los adecuados. Mediciones de conceptos claves pueden generar imágenes distorsionadas de la realidad. Pero con todo, hay que advertir que este tipo de estilizaciones forman parte del análisis político que se realiza en los países centrales respecto de la periferia.

Y no sólo del análisis político sino también de las guías de riesgos de inversiones para las corporaciones multinacionales. De todas maneras, más allá de las limitaciones de estos modelos, bien vistos, significan que los factores de poder mundial tienen una brújula más para vérselas con conflictos facciosos, e incluso una plataforma para desenvolver una política económica al efecto de preservar los activos invertidos.

El modelo de Collier dice que cuanto más homogénea es una comunidad sube la probabilidad de enfrentamiento faccioso, conforme a su vez se instala una depresión económica. Argentina cumple con ambos requisitos. Atenúa en mucho el funcionamiento democrático; no obstante hoy con un cincuenta por ciento de la población que lo recusa. En esta historia faltarían el desencadenante y los jefes facciosos.

Para reflexionar acerca del potencial desencadenante, es menester pasar por la crisis política y la dolarización. El desbande actual por los que atraviesa la política en Argentina refleja que los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma organizacional que les es propia, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, yo no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella. En ese sentido el proyecto de la economía política del odio de clase impulsada por José Alfredo Martínez de Hoz hace 25 años y desde entonces continuada por el resto esta frente a un serio obstáculo.

Eso sí, no hay que confundir desbande con cacerolas. Sin una organización de reemplazo, los grupos espontáneos y dispersos de protesta hoy existentes en Argentina o se agotan en sí

mismos, o son mantenidos en respiración artificial por los grupos dominantes para asirlos al compás de sus iniciativas. No hay otra cosa.

Espontáneo, caótico, exactamente lo contrario a las necesidades de la hora. En todo caso marcan a fuego el programa de organización a realizar. En este escenario plantearse que pueda haber una política económica que arribe a un equilibrio macroeconómico razonable es una ilusión. Todo lo que hay que esperar es que el orden establecido en crisis, resiste como gato panza arriba y se apuntale una etapa de tenso sosiego, en donde se puede ir de acuerdo a la evidencia histórica-, desde la supresión física del rival con la instauración del terror hasta la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios y, en el peor de los casos, bajo la vigilancia de un centinela extranjero.

El esquema, dolorosamente aplicado al momento actual de la sociedad argentina, abona la posible salida por la escalada del conflicto faccioso, siendo el modelo de Collier un complemento que intenta con sus limitaciones- calcular la probabilidad de ocurrencia del mismo, por cierto que alta, tomando sus parámetros. No hay que olvidar que probabilidad no es certeza.

Es también posible que la solución de la crisis se de por la recomposición del orden establecido a través del gatopardismo, o del cesarismo fujimoraso en latinoamericano bien entendido-, cuya probabilidad de ocurrencia hoy por hoy se podría calcular por defecto. Mientras todo esto de alguna manera sucede en potencia, todo sigue más o menos como antes pero en pesos.

Todos Contra Sí y el Dólar Contra Todos

Uno de los "males comparativos" de la dolarización es que le presenta a la sociedad un icono abstracto el dólar- que una vez instalado como moneda de curso legal, con su sanción de alto desempleo y caída salarial, es fácil identificarlo como el enemigo ideal entre la enorme mayoría de los que no tienen acceso a las fuentes primarias de la divisa, anteriores elementos con un lugar preciso en la jerarquía productiva y para entonces desocupados y sin perspectivas.

Los partidarios de la dolarización dicen: "La gente quiere dólares, no hay nada más que explicar". Sin embargo, lo que parece bien amerita una explicación es qué hará esa misma gente que pudo financiar su inserción en la cultura del dólar mientras tenía un trabajo y generaba excedentes personales aplicados a ese fin, cuando ya no lo tenga, ni siquiera en perspectiva. La gente podía querer, y de hecho quería fervientemente, que se ganara la última batalla de la tercera guerra mundial; pero Malvinas se perdió.

Aguda contracción del producto bruto, y el dólar que divide a los que los pocos que lo poseen de los muchísimos que no, implican en el modelo de Collier una alta probabilidad de enfrentamiento faccioso.

Ahora bien, ¿porqué la dolarización es tan poco receptada en los factores de poder americanos? ¿O bajo que condiciones la política exterior americana haría suya orgánicamente la causa dolarizadora?

Para intentar una suerte de respuesta a estos interrogantes, bucaremos la génesis de la practica imperialista de conquistar territorios, reemplazada ahora por la más rentable explotación a través del comercio.

En principio, viene a la mente el dictum que prescribe: el hombre es un animal genéticamente programado para defender su territorio. Admitido, surge enseguida el problema de delimitar cuál es el espacio relevante, y anejo al mismo nivel, cuál es el mecanismo de defensa más apropiado que en su elección racional maximizará el rendimiento de la alternativa optada.

Los descubrimientos de nuevas tierras, aún en el caso fortuito de que ello suceda buscando nuevas rutas hacia parajes conocidos, como ocurrió con Colón, pone de alguna manera en evidencia que la mejor defensa del territorio se consigue ampliando el tamaño del mismo, sobre todo ante la intuición de que existen parajes ignorados, que pueden ser apropiados por otros competidores digamos- del mercado de la exploración geográfica.

No obstante, esa actitud y aptitud no representa toda la conducta defensiva que registra un grupo humano asentado en un territorio. Otro sector preferirá amurallar lo conocido antes que aventurarse allende los mares. Pero una vez verificada la existencias de lugares ignorados hasta entonces, se generan pulsiones para ir por más, y asimismo otras en sentido contrario, para asir con más fuerza el pájaro en mano. Hasta el presente la actitud y aptitud exploratoria definió la controversia a su favor. En el pasado remoto, tal victoria explicaría el boom de comercio en Europa pese a una caída en los ingresos de la demanda por importaciones. En épocas muy cercanas, el alunizaje; y en el futuro próximo Marte nos espera.

El caso es que la actividad económica se desenvuelva en el tiempo y el espacio, ambas dimensiones imprescindibles para descontar con alguna certeza los flujos futuros de ingresos en cualquier proyecto de inversión, y que precisamente falte la dimensión espacial en el mercado explorador, dota de sentido al hecho verificado una y otra vez, que los riesgos incalculables en este tipo de emprendimientos son asumidos por el conjunto a través de la financiación estatal.

La irracional conquista de territorios, aunque costosa, se volvía necesaria a causa de una cultura que alentaba la expansión y explotación económica. La situación del colonialismo inglés es ilustrativa. En efecto, los empresarios británicos tenían bastante poco que ganar con la anexión de territorios; sin embargo, tal vez tuvieran mucho que perder con su anexión por parte de otros. Tomado sin matices el balance de la acción conquistadora sugiere una pérdida neta. No obstante, lo decisivo no es la pérdida o la ganancia en comparación con la situación previa, sino la pérdida o la ganancia en la relación con la situación que se habría planteado si un rival hubiese logrado adelantársele. Trasladada a nuestros días, esta motivación daría pie al avance del dólar frente al temor del enseñoramiento del euro. Los factores de poder americanos explotan al resto del orbe por medio del comercio y el control de la oferta monetaria mundial. El intercambio desigual y el dólar no se ven amenazados, y se refuerzan mutuamente. Por eso la insistencia en el ALCA.

Los costosos imperios producto del dominio político fueron abandonados rápidamente después de la segunda guerra mundial, y las metrópolis no solo no perdieron sino que se volvieron más prosperas que nunca y las ex - colonias quedaron desconectadas y explotadas como siempre.

Es verdad que el dominio de la moneda es en el tiempo, pero eso supone un espacio. El peligro que la dolarización representa para la práctica norteamericana de la explotación es precisamente tener que hacerse cargo de un costoso y deficitario dominio político, algo así como un híbrido de estado pobre de ultramar. El bloqueo del desarrollo argentino obedece a la operación conjunta, objetiva, del intercambio desigual, la fuga de capitales, y la división internacional del trabajo. Todo esto lo facilita la existencia de una moneda nacional y que pague la falta de conciencia nacional, y lo empeora a largo plazo la dolarización, porque en el segundo caso se pasa a ser una región pobre al interior de un país rico, y más temprano que tarde se reclama la libre movilidad de un lugar a otro de ese país ampliado, de la zona de

bajos salarios a la zona de altos salarios , y si esa reivindicación no es atendida estalla el conflicto, sin perjuicio que otras luchas hayan escalado antes.

Así es como desde el punto de vista aquí sostenido la dolarización es un invento tan argentino como el tango y el dulce de lecho, aunque brutal, y sin los atributos que hacen apetecibles esos dos productos culturales genuinos. La pregunta es por qué y para qué, en función de medir su alcance como desencadenante del enfrentamiento faccioso.

Grotesca Parodia

Todo lo real es racional, decía Hegel, de lo que se infiere que a menos racionalidad menos realidad. Y en términos de lo que hasta aquí se viene describiendo, a menos realismo corresponde más violencia en imponer el programa político de la dolarización, pues ello implica desentenderse de la integración nacional.

Grotesca parodia la dolarización con una más acentuada irrealidad. Es difícil vérselas con la dolarización que se parece al gato de Cheshire, al que era imposible cortarle la cabeza por que no tenía cuerpo.

La dolarización es una respuesta menos real, muy confusa; no es una refinada maniobra destinada a salvaguardar el statu quo. Es apenas una idea mal elaborada para congelar el proceso de cambios necesario en un país que se cae a pedazos. No hay que creer que configura el núcleo duro de la acción imperialista. Ni las inversiones directas o en valores ni las transferencias de capital en general constituyen la esencia del poder de coerción de un país sobre otro u otros; el elemento esencial es el comercio. La dolarización, repetimos, vuelve al país una zona pobre de una nación rica, que más temprano que tarde va reclamar sus derechos políticos y su correspondiente coparticipación federal de impuestos. Y si no lo consigue, violento disturbio en puerta. Difícil explicarle al plomero o al carpintero de Colorado o Kansas, que una parte de sus impuestos van hacia un remoto lugar que ni siquiera es fronterizo.

Por eso a los norteamericanos la dolarización no les interesa; a lo sumo no la recusan públicamente para no mostrar que el núcleo de su política externa actual, el aislacionismo, es una manera de encubrir con una palabra ese cínico e irreal objetivo de querer todos los beneficios sin cargar con ningún costo. No sucede así, en cambio, con el ALCA. Cuando el Subsecretario de Asuntos Internacionales del Tesoro de los EE.UU., John Taylor, declara ante un subcomité de la Cámara de representantes que él cree que la dolarización hubiera sido una buena solución para Argentina, inmediatamente aclara que lo hace a título personal. Pero como representante del gobierno cierra su exposición afirmando que " Nosotros queremos que nuestros aliados sean líderes fuertes de democracias libres y de mercados libres".

La dolarización, entonces es una aventura pergeñada por esa especie de colonos blancos sui géneris que son los integrantes de la coalición dolarizadora. Sus otrora pares africanos, los más reales o verdaderamente reales, querían fundar estados blancos en África a la manera de Sudáfrica o Rhodesia; por eso las metrópolis los tenían como sus principales enemigos y se apresuraban a entregarle los antiguos dominios de imperios antieconómicos a los nativos negros, no fuera cosa que les saliera otro Canadá.

Pues bien, nuestros colonos blancos sui géneris miembros de la coalición dolarizadora son menos reales que sus desaparecidos pares africanos, porque comparten con estos el deseo de imponerse en la conducción del estado desconectando al resto de la sociedad, pero para eso pretenden recurrir a la dolarización, generándole un problema evitable e innecesario a los EE.

UU. en su estrategia de control mundial. Se diferencian ontológicamente de los más reales colonos blancos, porque en el caso de otro Canadá, este supone en algún momento una alianza de clases que impulse los salarios al alza como prerequisite del desarrollo y con una política exterior que sea capaz de trasladar al mercado mundial las tensiones del ajuste, -en buen criollo, que el consumidor extranjero pague la factura-, y eso está inhibido por los dólares.

La dolarización es un programa político, no económico, que implica un hondo ejercicio de violencia facciosa si encuentra resistencia, destinado a reestablecer los pilares en crisis del orden establecido. No es muy cierto que lo hagan a partir de una inferencia para conservar el valor del capital; lo hacen para conservar el poder y ver como entonces puedan preservar e incrementar el volumen de capital bajo posesión. Eso es lo racional de lo real de la dolarización, pero es tan poco real que en definitiva buscan una colonia sin colonizados. Este ir a ninguna parte, este desvanecimiento, no puede por lógica ser impuesto más que muy violentamente, si es que va a tener lugar.



Dramática actualidad de la Doctrina Drago por Fernando de Estrada (*)

Durante el año en curso se cumplirá el centenario de la proclamación de la Doctrina Drago, hito singular de la política internacional argentina que debe ser condignamente recordado. En diciembre de 1902, las escuadras de Gran Bretaña y de Alemania bloquearon los puertos de Venezuela y se apoderaron de sus aduanas como consecuencia de la dificultad en que el país americano se encontraba para oblar los pagos de su deuda externa.

Este atentado contra la soberanía de una nación independiente suscitó el casi unánime repudio continental, aunque, contra las expectativas generales, el gobierno de los Estados Unidos de América no reaccionó al respecto.

En tal oportunidad, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Luis María Drago, se dirigió a nuestro representante diplomático en Washington con una nota de contenido excepcional. Ordenaba en la misma al funcionario que instara a las autoridades estadounidenses a aplicar en el caso de Venezuela la Doctrina Monroe, según la cual se consideraba responsabilidad de los Estados Unidos el impedir toda ocupación territorial en América por potencias extra-continetales. Pero la comunicación del Canciller proponía también otras consideraciones que componen la doctrina a la cual se vincula su nombre. Escribía estos párrafos Luis María Drago:

"El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, pueden y deben ser hechos por la Nación, sin menoscabo de sus derechos primordiales como entidad soberana, pero el cobro compulsivo e inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y la absorción de su gobierno con todas las facultades que le son inherentes por los fuertes de la Tierra"... "El acreedor sabe que contrata con una entidad soberana, y es condición inherente de toda soberanía que no pueden iniciarse ni cumplirse procedimientos ejecutivos contra ella, ya que ese modo de cobro compromete su existencia misma, haciendo desaparecer la independencia y la acción del respectivo gobierno. Entre los principios fundamentales del derecho público internacional que la humanidad ha consagrado, es uno de los más precisos el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedores por ello a las mismas consideraciones y respetos".

Corresponde destacar que Drago no inauguraba con su nota un principio en la tradición diplomática argentina. El Tratado Southern-Arana que en 1849 puso fin al bloqueo británico del río de la Plata ya lo contenía, y otro tanto cabe decir de los argumentos esgrimidos por el presidente Luis Sáenz Peña en 1893 cuando trataba el tema de la deuda externa con nuestros acreedores de entonces.

Asimismo, desde 1873 los países de América Latina habían ido adhiriendo a la doctrina formulada por el diplomático y tratadista argentino Carlos Calvo, según la cual los Estados europeos debían conducirse con los de América Latina aplicando los mismos procedimientos que usaban entre ellos. De este modo, la Doctrina Calvo afirmaba la jurisdicción propia de cada Estado soberano sobre los pleitos con sus demandantes (principio de indiscutida aceptación en cuanto a sí mismos para los países europeos y Estados Unidos).

En la Conferencia de Paz celebrada en 1907 para resolver la situación de Venezuela, Drago expresó su doctrina en los términos más puros:

"Los préstamos públicos mediante emisiones de bonos constitutivas de la deuda nacional no pueden en caso alguno dar lugar a una agresión militar o a la ocupación del suelo de los Estados Americanos".

El presidente de la delegación argentina, el más tarde jefe de Estado Roque Sáenz Peña, propuso entonces extender el alcance de la Doctrina Drago a toda la comunidad mundial: "El derecho de gentes es, por su sustancia, universal, porque parte del axioma de la igualdad de los Estados y proclama verdades infragmentables para la misma vida de relación; si, pues, el principio es justo, debe ser sostenido y practicado para todas las naciones que emiten títulos de deuda pública, para los fuertes como para los débiles, para las americanas como para las europeas".

Y seguía afirmando: "En definitiva, la doctrina y la nota de 1902 deben ser, no una garantía a favor de la América del Sud contra la Europa, sino una protección universal a favor de todos los Estados débiles contra todos los Estados fuertes que pudieren abusar de su poder para abatir una soberanía y declararle la guerra por un cupón".

La Doctrina Drago quedó reconocida como principio de derecho internacional en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz de 1936, y se fue produciendo su recepción en sucesivos Tratados Internacionales. Una de sus consecuencias particularmente recordable en las actuales circunstancias argentinas es la Resolución 38/197 (año 1983) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que dice:

"Los países desarrollados deben abstenerse de la amenaza o la aplicación de restricciones comerciales, bloqueos, embargos y otras sanciones económicas que son incompatibles con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas e infringen los compromisos contraídos unilateralmente o bilateralmente contra los países en desarrollo, como forma de coacción política y económica que afecta el desarrollo económico, político y social de esos países".

Corresponde destacar que la mencionada Resolución tiene especial validez para los organismos dependientes de las Naciones Unidas, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Será bueno, pues, que los conductores de nuestra diplomacia y de nuestra economía tomen nota de estas consecuencias de la Doctrina Drago y las esgriman oportunamente cuando dichas instituciones las transgreden al inmiscuirse indebidamente en asuntos internos de la Argentina y extorsionan a su gobierno con reclamos amenazantes cuyo cumplimiento sin duda afectaría el desarrollo económico, político y social.

Las armas del Derecho, de apariencia a veces irrelevante, siempre acaban por mostrar su eficacia y la razón que las asiste.

(*) Director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de La Plata

